

País Vasco: la sombra alargada

Xabier Etxaniz Erle*



JON ZABALETA, ZERGATIK BIZI DA BASOAN TXANOGORRITXOREN AMONA?, EREIN, 2006.

La falta de lectores que leen por placer, la reducción progresiva de las ventas y la constante ampliación de la oferta de ocio para niño y jóvenes amenazan al reducido mercado editorial vasco de LIJ. Esta situación está obligando tanto a las editoriales como a los autores e ilustradores a cuidar cada vez más la calidad de sus obras. La cosecha de títulos ha sido, pues, buena, pero faltan lectores.

Hace un año, al analizar la situación de la LIJ vasca titulábamos este apartado con un *Luces y sombras* que indicaba por una parte la calidad y mejora en la labor de los autores vascos (tanto en el campo de la escritura como en los de la ilustración y la edición), al tiempo que manifestábamos nuestra preocupación por los problemas derivados del reducido mercado editorial vasco. A todo ello hay que añadir otra preocupación, una sombra cada vez más alargada: la falta de lectores que leen por placer, la reducción progresiva de las ventas, consecuencia en parte del aumento del fondo editorial vivo y, por otra parte, del aumento del abanico de ofertas culturales, placenteras, entretenidas dirigidas a la juventud y la infancia.

En una reciente publicación, el profesor e investigador Jon Kortazar indica que «Un editor acaba de afirmar que la literatura vasca conoce en estos momentos a una generación muy importante de escritores, posiblemente una de las más importantes en calidad y sin duda en cantidad de su historia, pero que a ese esfuerzo no se suman los lectores».

Kortazar se refería a la literatura vasca en general, pero sin duda dicha preocupación es extensible a la LIJ tal y como

comentábamos el año pasado según los datos del informe sobre la edición en Euskadi (2005) realizado por el Gremio de Editores de Euskadi. En estos últimos años se ha producido una reducción tanto en las tiradas como en el número de libros publicados, reducción que se debe tanto al aumento del fondo vivo de libros infantiles y juveniles en euskera (algo más de 3.000 libros), como al descenso demográfico y a una inadecuada política bibliotecaria (sobre todo en lo que concierne a las bibliotecas escolares).

Esta situación está obligando tanto a las editoriales como a los autores e ilustradores a cuidar cada vez más la calidad de sus obras. Así mismo, la saturación existente en el mercado editorial vasco está dando lugar a que las editoriales busquen nuevos proyectos e intenten acertar con las diversas propuestas, e incluso a que arriesguen a la hora de publicar. En este sentido podemos destacar la apuesta realizada por SM, que tras varios años editando únicamente la obra del premio Baporea ha publicado los libros de *Azur & Asmar* en euskera (SM, 2007); la obra *Gorritxo Eguberri on!* (Giltza, 2006) para los más pequeños; así como la colección de cuentos populares vascos *Zaku Bete Hauts* (Aizkorri, 2007); o como algunas traduc-

ciones de obras conocidas: *Molly Moon* (Erein, 2006); la nueva entrega de Peter Pan —*Peter Pan eta jaka eskarlata* (Alfaguara-Zubia, 2006)—; o *Eragon* (Elkar, 2006), que intentan captar al público juvenil.

Caperucita va al teatro...

Sin duda uno de los ámbitos vírgenes (en sentido editorial) de la LIJ ha sido el teatral. En la última década tan sólo se ha publicado media docena de obras, por lo que en el año 2005 la editorial Erein puso en marcha un par de colecciones dirigidas a cubrir dicho hueco.

Tras aquellas obras iniciales, durante este periodo se han editado otras cuatro, destacando entre ellas *Zergatik bizi da basoan Txanogorritxoren amona?* (Erein, 2006), obra de Enkarni Genua en torno al conocido cuento de *Caperucita Roja*, que vuelve a mostrarnos las ventajas de la intertextualidad en la literatura y las posibilidades que nos ofrece. Así, en esta pieza, el joven protagonista decide investigar por su cuenta y averiguar por qué vive la abuela de Caperucita Roja en el bosque y, entre bromas y referencias al cuento, terminamos reflexionando sobre nuestra sociedad y la re-

Ilargia ezpainetan

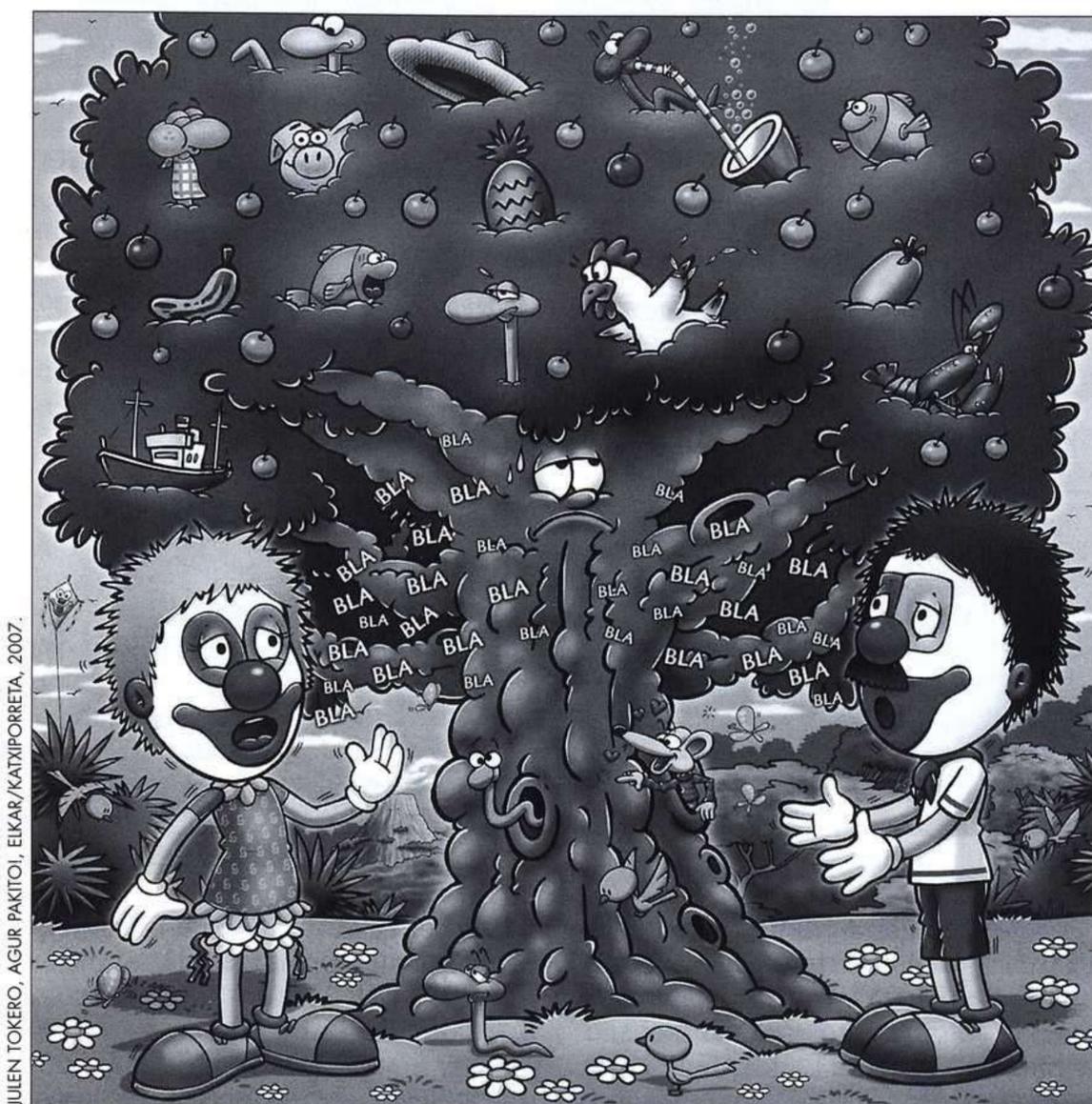
JUAN KRUIZ IGERABIDE



AUSKAZO
BUMERAN



JOKIN MITXELENA, K. HERRIALDEA, SM, 2007.



lación que mantienen los jóvenes con sus abuelos hoy en día.

La conocida actriz y directora Aizpea Goenaga, por su parte, nos ofrece *Ni ez naiz txotxolo...!* (Erein, 2006), una obra humorística, alegre, con un aire de locura, con música... con personajes de distintas culturas, con diferentes formas de pensar, etc., adecuada para poder ser representada por el público lector, al igual que todas las obras publicadas en estas dos colecciones de la editorial Erein. Dichas obras son adecuadas para la lectura pero, sobre todo, están pensadas y escritas para ser representadas; las instrucciones, comentarios y apuntes que aparecen a lo largo de las páginas están encaminados a dicho fin.

Ahora bien, esta apuesta de la editorial Erein no ha tenido gran repercusión en el mercado. Ninguna otra editorial ha seguido sus pasos... ni siquiera a la hora de publicar obras teatrales sueltas, lo

que vuelve a reafirmarnos en que, hoy por hoy, el teatro es el menor de los géneros en la LIJ vasca.

En poesía, en cambio, continúan publicándose obras de calidad aunque en menor medida que otros años. A lo largo de estos doce últimos meses se han editado diversos poemarios entre los que destacan dos: el libro de *haikus*, *Ilargia ezpainetan* (Erein, 2007) escrito por Juan Kruz Igerabide; y *Nire hiriko poemak* (Pamiela, 2007), primer poemario infantil de Ana Urkiza, reconocida escritora y periodista vasca. El libro de Igerabide nos recuerda, tanto en la forma como en el tipo de poemas, su primer gran poemario: *Begi-niniaren poemak* (Erein, 1992), una obra verdaderamente revolucionaria en el panorama de la literatura vasca, editada en la misma colección, con el mismo ilustrador (Luis Emaldi) y con el mismo tipo de poemas siguiendo la tradición de los *haikus*.

Ilargia ezpainetan está estructurado en siete capítulos («Besos», «Mi ciudad», «Horas de clase»...) que nos muestran una realidad más íntima, más personal, y para ello, además de los *haikus*, que son la mayoría de los poemas, el autor ha incluido otras composiciones más largas al inicio de cada capítulo.

Ana Urkiza, por su parte, a través de juegos de palabras, del humor y de la búsqueda de figuras literarias y poéticas logra que *Nire hiriko poemak* sea una más que interesante aportación al campo de la poesía infantil vasca.

Etxepare, del premio a la beca

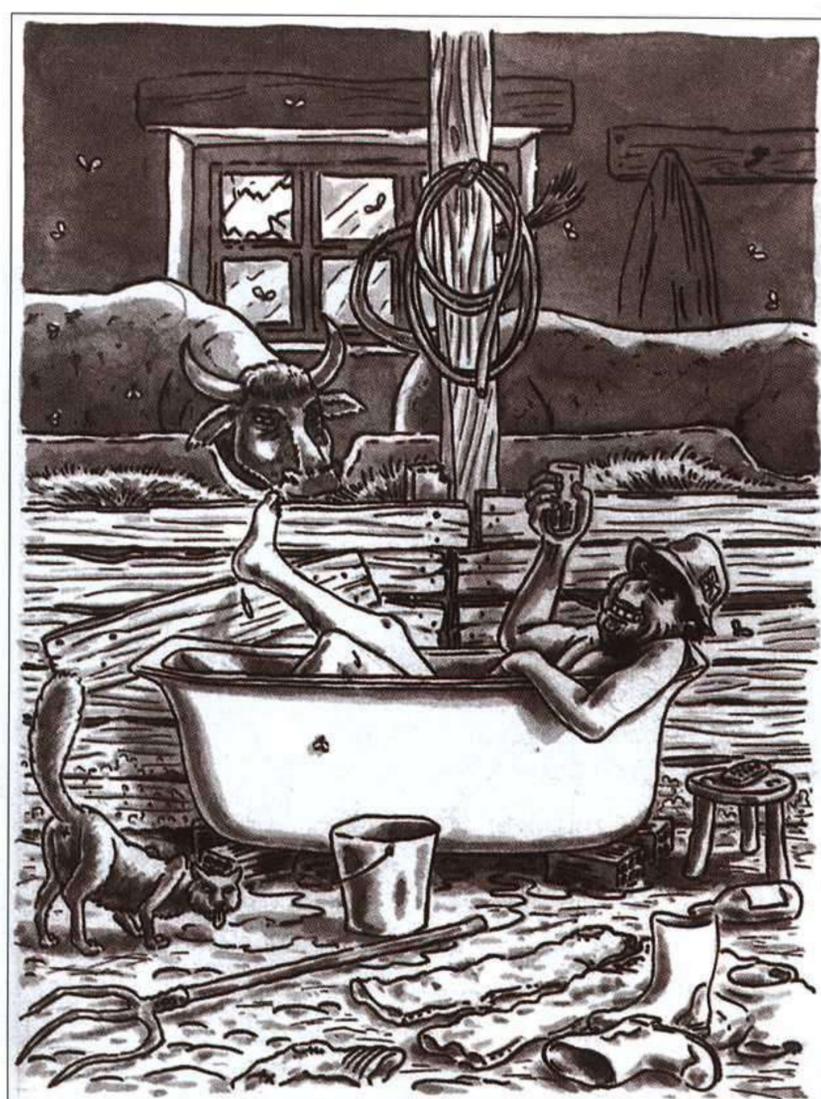
Al igual que ocurre con las editoriales, algunos premios literarios buscan nuevas fórmulas para atraer a los autores e ilustradores. Concretamente el premio Baporea ha decidido aumentar su partida económica en un intento de animar a más autores a pesar de ser uno de los pocos premios concedidos el año pasado. Concretamente, *K herrialdea* (SM, 2007) escrita por Juan Kruz Igerabide fue la ganadora en el 2006. El autor, a través de una historia sobre dos reinos peculiares, logra que la curiosidad —o intriga— nos atrape y anime a seguir leyendo esta entretenida obra donde el humor, los personajes estrafalarios, las situaciones absurdas y disparatadas se entremezclan con realidades políticas, económicas o disputas familiares.

Por su parte, el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz recuperó a finales del 2006 el concurso literario de traducciones en el ámbito de la LIJ, que tras varios años sin celebrarse sirvió para reconocer la labor de los traductores, otorgando diversos premios a Lourdes Auzmendi —traductora de *Iqbalen historia* (Aizkorri)—, Fernando Rey —por *Piraten eskola* (Giltza-Edebe)—, Iñaki Mendiguren —*Harry Potter eta Fenixaren ordena* (Elkar)— y Manu López Gaseni —*Alizia haurrentzat* (Pamiela)— por la calidad de sus trabajos.

Pero, sin duda, el mayor cambio producido en los premios literarios ha sido la conversión del premio Etxepare en una beca para proyectos de álbumes y el compromiso de publicar la obra becada por parte de las editoriales Kalandraka y



MONTSE ADELL, SUDURRETIK TXINTXILUKA, GIITZA, 2007.



JOKIN LARREA, TXABOLA TERAPUTIKOA, ELKAR, 2006.

Pamiela. Así, los ganadores de este año, Pello Añorga y Jokin Mitxelena, además de recibir el premio en metálico, verán su proyecto publicado en varias lenguas.

Al respecto conviene señalar que la obra ganadora del último premio Euskadi, *Pantaleon badoa* (Pamiela, 2005) —cuento de Patxi Zubizarreta que nos muestra el viaje de un muñeco de nieve hasta el desierto del Sahara—, ha comenzado su recorrido por otras lenguas. Las excelentes y sugerentes ilustraciones de Jokin Mitxelena embellecen aún más este cuento en el que la amistad y el compañerismo van unidos al afán de superación. Con esta obra que acaba de publicarse en castellano, *Pantaleón se va* (SM, 2007), Zubizarreta se ha convertido en el primer autor que gana dos veces el mismo premio Euskadi de literatura que ha estado, sobre todo por sus apartados de Literatura para adultos y Traducción, en el centro de una agria polémica a lo largo de algunas semanas. Las críticas a la actitud del Gobierno Vasco, entidad que otorga el premio, así como el debate sobre las funciones de los premios han alimentado una polémica que nos ha mostrado, entre otras cosas, la «invisibilidad» de la LIJ para algunos autores y críticos. A pesar de ello

(o de ellos), la literatura infantil y juvenil vasca sigue siendo muy visible incluso fuera del País Vasco. Es más, la publicación en otros idiomas, año tras año de obras de Mariasun Landa, Juan Kruz Igerabide, Txiliku, Miren Agur Meabe, Atxaga o Zubizarreta, entre otros, muestra que, hoy por hoy, la LIJ es el campo más vivo de la literatura vasca y la calidad de sus obras es un reflejo de ello.

La hermana de Iban Mayo y...

La hermana de Iban Mayo y otros personajes son los protagonistas de esas obras de calidad. Juan Luis Zabala, en su cuento juvenil *Bideak, aldapak eta bihurguneak* (Elkar, 2007), muestra a modo de diario personal, las vivencias, pensamientos, sentimientos y, sobre todo, dudas de una joven que vive en el mundo del ciclismo. Esta amena obra ha servido para que su autor vuelva, tras un paréntesis de varios años, a escribir una obra de LIJ.

No ha sido Zabala, en cambio, el único autor «tentado» por el género. Escritores como Koldo Izagirre, Harkaitz Cano, Unai Iturriaga o el conocido *bertsolari*, Sustrai Colina, han publica-

do, en el caso de los dos últimos por primera vez, obras dirigidas al público juvenil.

Koldo Izagirre es autor de *Hortzak galtzen zituen kantaria* (Elkar, 2006), una narración en la que el absurdo, el humor y la ironía van de la mano. Harkaitz Cano, por su parte ha escrito un libro compuesto de breves historias, reflexiones, anécdotas: *Lesterren logika* (Elkar, 2006). Unai Elorriaga firma *Matxinsaltoen belarriak* (Elkar, 2006), primera incursión de este autor ganador del premio Nacional de Literatura, que nos narra la historia de un niño, Tomas, y su visión del mundo, mostrándonos su dominio del lenguaje y del arte de narrar historias. Sustrai Colina, por su parte, se decanta por las aventuras de una cuadrilla de estudiantes en *Hgabe* (Alfaguara-Zubia, 2006), donde las ocurrencias, los juegos literarios y de palabras tienen gran protagonismo al principio de la narración, para ir perdiendo peso frente al discurrir de los acontecimientos.

Las aportaciones de los autores anteriormente citados han contribuido a aumentar la calidad y la oferta editorial en euskera, al igual que lo han hecho otros autores que normalmente publican obras de LIJ.

Sin lugar a dudas, una de las mejores obras de literatura juvenil del 2006 fue *Urtebete itsasargian* (Elkar, 2006), escrita por Miren Agur Meabe, que narra la historia de un joven de 13 años que queda, en el verano del 36, al cuidado de su tío en un pueblo de la costa. Pero los acontecimientos obligarán a Jon a quedarse un año con su tío, y de ese periodo se ocupará la autora en esta novela narrada con un lenguaje muy cuidado y, a veces, poético; una obra dura, por sus contenidos pero, al mismo tiempo, amena y entretenida; una excelente novela histórica sobre la guerra civil en el País Vasco.

En contra de lo que ha ocurrido en otras literaturas de nuestro entorno, e incluso en la literatura para adultos, en la LIJ vasca la guerra civil no ha dado lugar a más obras por ahora. En cambio, el realismo crítico, el humor e, incluso, la crítica social siguen teniendo un papel importante.

Patxi Zubizarreta, que firma *Furia* (Erein, 2007) y *Arroza eta tinta* (Erein, 2006), es uno de esos autores que año tras año vuelve a mostrar su calidad como narrador, al mismo tiempo que intenta hacernos reflexionar sobre nuestra sociedad, nuestro modo de vida, la realidad que nos rodea... En *Furia*, el protagonista es un niño, Karlos, que se refugia en la tele y la *game boy*; Fatimetu, en cambio, la abuela protagonista de *Arroza eta tinta*, es saharauí, una persona criada y curtida en el desierto que viene a la ciudad. Las obras de Zubizarreta tienen una gran aceptación entre el público y cada vez son más las obras de este autor (al igual que las de Landa, Igerabide, Atxaga...) que son traducidas a otras lenguas. Ahí están, por ejemplo, *Korri, Sebastian, korri!* (Erein, 2006) o *Sudurretik txintxilika* (Giltza, 2007) escritas ambas por J. K. Igerabide y que también han sido editadas en varias lenguas. Ésta sería una de las señales de la buena salud de la LIJ vasca, de la normalización en la traducción y edición de obras en otras lenguas, pero, generalmente, ello sigue siendo más mérito de los autores que de los editores.

Otros autores conocidos en el ámbito de la LIJ vasca, pero no tan reconocidos fuera, son Aitor Arana, Antton Kazabon, Iñaki Zubeldia o Txiliku, por citar algu-



JOKIN MITXELENA, PANTALEON BADOA, PAMIELA, 2006.

nos autores de larga trayectoria que han continuado publicando obras interesantes. Entre ellas, podemos destacar: tres cuentos en torno a la muerte —*Ama!* (Giltza, 2006)—, de Zubeldia; *Elurrezko pilotak* (Aizkorri, 2006), de Kazabon; y *Agur Pakito!* (Elkar & Katxiporreta, 2007), este último dentro de la colección Pirritx eta Porrotx, y que pretende mostrar otros modelos de convivencia y familias a los más pequeños a través de una serie de historias cuyos protagonistas principales son los diversos personajes que se encuentran con Pirritx y Porrotx, dos conocidos payasos vascos.

Aitor Arana también ha publicado varias obras entre las que destaca *Lagun berezi bat* (Ibaizabal, 2007), una bella y entretenida historia en torno a la amistad, las relaciones humanas y cuestiones como la acromegalia, enfermedad que padece uno de los protagonistas de la narración.

Harpajolea (Ibaizabal, 2006), de Juan Martín Elespuru; *Sagutxo jakingose* (Erein, 2006), de Gerardo Markuleta; *Lierni eta Morrokoa* (Elkar, 2007) escrito por X. Mendiguren; *Mixi Marrau* (Elkar, 2007), de Txiliku; o *Pako fakirra eta Zokomokordo* (Elkar, 2006), de Xabier y Martín Etxeberria, son otras obras escri-

tas en clave de humor, aunque todas ellas, al igual que el cuento *Nire herriak ostadarraren koloreak ditu* (Elkar, 2006), de Ana Urkiza o la entretenida novela *Txabola terapeuta* (Elkar, 2006), de P. Aristi, nos hagan reflexionar sobre diversos aspectos de la vida.

Entre las obras más innovadoras de este año podemos mencionar *Hogeita sei urte geroago* (Erein, 2006), cuento escrito por Karlos Linazasoro, en el que la voz narrativa cuenta desde dentro del vientre de su madre, su proceso de gestación, así como las consecuencias de dicho proceso en las personas de su alrededor. El tema, así como la focalización de la narradora, son muestras de esa apuesta por nuevos espacios y estilos en la LIJ. Al igual que lo es la nueva colección de la editorial Elkar, Ateko Banda, cuyo primer título corresponde a otra obra de Linazasoro —*Bestiarioa Hilerrikoia* (Elkar, 2006)—, dirigida al público juvenil y adulto.

Así mismo la editorial Gero, dentro de su colección Alboka, ha comenzado a publicar tanto en euskera como en castellano obras dirigidas al público infantil, destacando por su lirismo *Loa, loa* (Gero, 2006), una breve y entrañable historia de amor.



AAITZIBER ALONSO, LAGUN BEREZI BAT, IBAIZABAL, 2007.



JOSE BELMONTE, IERNI ETA MORROKOA, ELKAR, 2007.

Por último, podemos destacar la antología de cuentos recopilados por Antton Irusta, *Munduari itzulia 18 ipuinetan* (Elkar, 2007), o las novelas *Noeliaren arka* (Ibaizabal, 2007), del joven escritor Txabi Arnal, o *Atearen atzean* (Elkar, 2007), la última novela juvenil de A. Kazabon.

Pol y Eragon

Pol eta Val (Pamiela, 2007) y *Eragon* (Elkar, 2006) son los máximos exponentes de las traducciones publicadas en euskera. Por una parte, tenemos una obra escrita en castellano por un autor vasco que ve su obra publicada en euskera, por el otro un «clásico» de la literatura juvenil que, al amparo del éxito internacional que ha obtenido, ha sido traducido al euskera.

Las traducciones constituyen la mayor parte de las obras de la LIJ vasca, más aún en campos como el álbum donde la labor de editoriales como Ttarttalo es esencial. Dentro de las obras infantiles y juveniles editoriales como Ibaizabal han continuado publicando regularmente obras de su fondo en castellano (Nielandt, Rodari, Janer Manila...), mientras que otras editoriales como Elkar, Erein o Zubia han reducido el número de obras traducidas buscando una mayor reper-

ción con dichos títulos. Es el caso de *Eragon* o de libros como *Peter Pan eta Jaka eskarlata* (Alfaguara-Zubia, 2006), *Molly Moon eta hipnostismoko liburu miragarria* (Erein, 2006) o *Ilargiaren alaba* (Alfaguara-Zubia, 2006), esta última, la versión en euskera de *La hija de la luna* (Anaya, 2003), firmado por la conocida escritora vasca de novela histórica, Toti M. de Lezea.

Otras obras no tan conocidas internacionalmente como *Txerrikume pirata* (Elkar, 2007) obra de la famosa escritora Cornelia Funke, el libro *Txorimalo kutuna* (Elkar, 2007), de Xosé Neira Vilas, un clásico de la LIJ gallega, o la colección *Sos Printzesak* (Ibaizabal, 2006), de Christian Jolibois, entre otros, también han tenido hueco en el campo de la LIJ vasca.

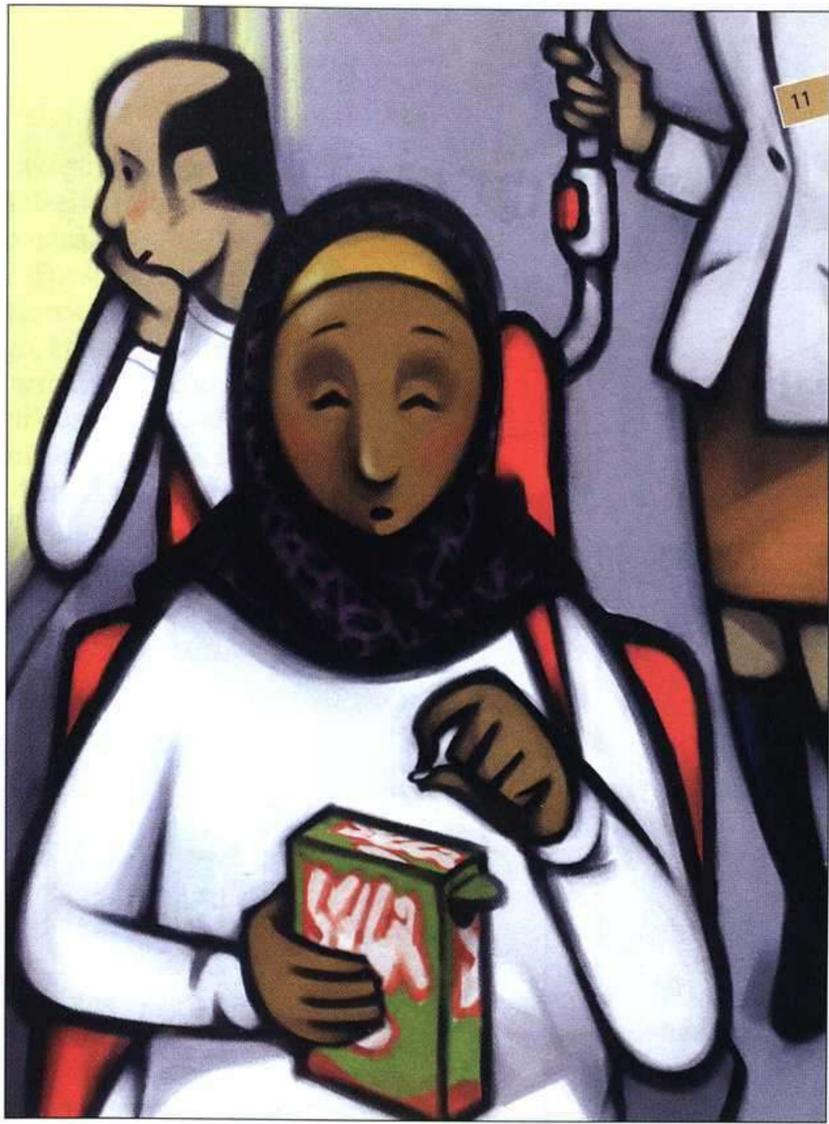
Junto a todos ellos también están en las estanterías de las bibliotecas y las librerías los cuentos *Katuaren irribarrea* (Elkar, 2007), de Pako Sagarzazu y *Pol eta Val* (Pamiela, 2007), escrito por Joxean Sagastizabal. Este último cuento, dirigido al público juvenil, narra las aventuras de un grupo de jóvenes estudiantes que se ven mezclados en un asunto de trata de blancas, amores no correspondidos y un sinfín de acontecimientos en los que el absurdo, el humor y las situaciones comprometidas harán

las delicias del lector. Pero, sobre todo, se disfruta del tono, nada políticamente correcto, utilizado por el narrador de la historia. Sin duda, *Pol eta Val* es un libro «raro» dentro del panorama literario de la LIJ, que comienza con una advertencia: «Cuidado: no enseñes este libro a tus padres».

De supositorios y Numancia

Por otra parte, los géneros más pobres dentro de la LIJ vasca siguen siendo los libros ilustrados para los más pequeños, así como los cómics. Las características del reducido mercado existente en la LIJ vasca hacen que, como hemos indicado anteriormente, la mayoría de estas obras sean traducciones.

Por ello merece la pena destacar la labor de la revista *Xabiori* que continúa publicándose con el apoyo de la Federación de Ikastolas; al igual que la pequeña editorial Saure que año tras año edita diversos libros infantiles y juveniles. *Faraoiaren garagardoa* (Saure, 2006), la segunda entrega de la colección *Egiptorrek Espazioan*, es un claro ejemplo de la apuesta de esta editorial por acercar el mundo del cómic a la infancia; en cambio *Numantzia Ilunabarreko izarra* (Saure, 2006), sucinta narración de los hechos ocurridos en Numancia en el si-



glo II a. C., es un libro dirigido tanto al público juvenil como al adulto. La escasa cantidad de obras publicadas se compensa con la calidad de las muy cuidadas ediciones y las bien supervisadas traducciones.

También son cuidadas las ediciones de obras como *Han Gan-en zaldi magikoa* (Tarttalo, 2006), *Azur & Asmar* (SM, 2007) o el libro álbum-juego, *Gorritxo Eguberri on!* (Giltza, 2006), destinados a los más pequeños, todos ellos, al igual que otros muchos que se han editado este último año, traducidos al euskera.

Año tras año volvemos a indicar que no se entiende cómo habiendo en el País Vasco ilustradores excelentes y reconocidos como Elena Odriozola, Jokin Mitxelena, Antton Olariaga, Jesus Lucas, Mikel Valverde, etc., por citar algunos de ellos —Mattin, Belmote, Eibar, Villate, Tokero, Alonso... les vienen pisando los talones—, no se publiquen más álbumes o cómics creados en euskera. El cambio del Premio Etxepare puede ser una pequeña puerta abierta para que, poco a poco, nuestros ilustradores puedan ver publicadas sus obras, aunque tal vez sería más interesante una nueva política cultural, con mayores ayudas a este tipo de publicaciones.

Mientras tanto, no podemos sino alegrarnos por obras como *Supositorioak otsoarentzat* (Giltza, 2006), escrita por

Miren Agur Meabe e ilustrada por la joven Eider Eibar; un entrañable cuento con gran carga poética, pero con un lenguaje sencillo y estructura repetitiva. Las ilustraciones de este bello cuento nos reafirman en nuestra anterior opinión en favor de la publicación de más libros ilustrados escritos e ilustrados por autores de la LIJ vasca.

Zaku bete hauts (Aizkorri, 2007), aunque no es un libro para los más pequeños, sino más bien para aquellas personas que ya leen sin gran dificultad, es una apuesta por el libro ilustrado. En este caso, Juan Kruz Igerabide realiza una selección de cuentos populares vascos a partir de diversas antologías que, junto con las ilustraciones de Luis Alonso, ofrecen un producto sugerente y algo misterioso, como los cuentos mismos.

En busca del lector

Año tras año comentamos las novedades que se publican, los cambios o las principales novedades que se dan en la LIJ, aquellas nuevas firmas que con su narrativa o sus ilustraciones nos asombran... pero, como hemos indicado al principio de este artículo (y en el del pasado año), una sensación de pesar se cierne sobre la literatura vasca. Cada vez en más foros y con mayor preocupación

se habla de la falta de lectores, de la pérdida de lectores o de la falta de atractivo de las obras literarias (tanto infantiles como para adultos). Los cambios en la sociedad y las nuevas ofertas de ocio, cada vez mayores —también en euskera y para los niños— contribuyen a que la lectura tenga que competir cada vez más con juegos y otras posibilidades de ocio.

Tal vez la situación no sea tan deprimente, ni tan promisoria como la hemos querido ver algunas veces. Es verdad que el nivel de lectores es alto y que cada vez es mayor el porcentaje de niños y jóvenes que leen indistintamente en euskera o en castellano. Puede que tras unos años en los que se ha publicado mucho —proporcionalmente cuatro, cinco veces más de lo que se publica en otras latitudes—, haya llegado la hora de que las editoriales «afinen» más en las obras que publican. Las ayudas que el Gobierno Vasco otorga en concepto de compra de ejemplares para bibliotecas deberían modificarse, y la labor de los críticos y mediadores en general tendría que ser más exigente. Sólo con una literatura de calidad, con unas obras muy bien escritas y con unas excelentes ilustraciones lograremos alejar de la LIJ vasca la sombra alargada que nos amenaza. ■

*Xabier Etxaniz Erle es profesor y crítico literario.